

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

GRILLMEIER, A.-BACHT, H., S. I., *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*. Band II: *Entscheidung um Chalkedon*. Band III: *Chalkedon heute*.—Echter-Verlag (Würzburg, 1953-1954) pp. XIV-967 y IX-981, 23 × 15,50 cms.

Con estos dos magníficos y poderosos volúmenes se completa la contribución, que un nutrido grupo de sabios han aportado al centenario del Concilio Calcedonense. Ya nos ocupamos de este magno empeño cuando apareció el primer volumen. (EstEcl 27-1953, p. 271). Ahora, realizado ya el plan y aun superadas las primeras previsiones, hemos de repetir y multiplicar nuestros fervorosos elogios de admiración. En adelante no podrá nadie tratar de la historia de los dogmas cristológicos sin acudir a esta inagotable mina de informaciones y sugerencias.

El segundo volumen abarca tres partes: 1) Calcedonia como crisis histórica; 2) Calcedonia y la vida interior de la Iglesia; 3) Calcedonia y la Teología Occidental hasta los tiempos de la Alta Escolástica. La primera parte (que es la quinta del conjunto de la obra) se apodera de casi los dos tercios del volumen y es, desde luego, la que está más redondeada y ofrece menos lagunas. En las controversias dogmáticas en torno a Calcedonia se entremezclaban y chocaban no sólo diversas corrientes teológicas, sino también diversas tendencias políticas; y no es posible separarlas. Por eso, Calcedonia aparece como un punto crítico o de choque en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, Oriente y Occidente, Jerarquía y Monaquismo. Con lo cual ya se ve qué interés de modernidad ofrecen hoy estas viejas historias y qué enseñanzas pueden prestar para el enfoque de ciertos problemas actuales. Las fuerzas que intervenían en aquella apasionada contienda eran, pues, varias. El *Prof. Fritz Hofmann* (Würzburg) estudia los esfuerzos de los Papas, desde san León Magno hasta san Hormisdas, por hacer que las decisiones calcedonenses se admitieran en toda la Iglesia. Esfuerzos que culminaron el año 519 con la aceptación por Constantinopla. Por el otro lado, el *P. Rhaban Haacke* (Abtei Michaelsberg) estudia la política imperial, que buscaba mucho más la unión del Imperio que la ortodoxia, y apunta el problema subyacente de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Ambos estudios se complementan y se prestan mutua luz. Los Patriarcas y Obispos orientales, que al principio estuvieron casi unánimemente en favor de Calcedonia, luego se desunieron empujados por las diversas corrientes teo-

lógicas y por los planes de la política imperialista. Precisamente estas luchas hacen resaltar agudamente las ventajas de la íntima unión de la Iglesia y el Estado y, al mismo tiempo, los peligros e inconvenientes, que entonces eran todavía mayores porque los principios de separación de planos y poderes no estaban nítidamente perfilados.

En estas luchas, los monjes constituían una fuerza de trascendencia incalculable, por la popularidad inmensa de que gozaban en absolutamente todos los sectores sociales. Una extensa e importante contribución del P. *Heinrich Bacht* (Frankfurt/Main) está dedicada a los monjes. Bacht piensa que, sin ellos, el movimiento monofisita no hubiera llegado a ser tan peligroso; pero reconoce también que el triunfo de la ortodoxia se debe, en parte esencial, a la intrépida fidelidad de los monjes de Constantinopla y de los monasterios vecinos. Esta actividad del Monaquismo no se armoniza con la idea tradicional de que aquellos monjes llevaban una vida totalmente solitaria y de espaldas a la realidad del mundo. Las explicaciones de este fenómeno y los cuadros, que Bacht presenta de las relaciones entre los monasterios y la Jerarquía son del más apasionante interés y deshacen ciertos puntos de vista, que aún siguen manteniendo algunos historiadores, a partir de Reitzenstein y de Harnack. Bacht comprueba que, casi desde el principio, el Monaquismo (en sus dos formas de anacoretas y cenobitas) llegó a ser una gran fuerza de la Iglesia. Con este trabajo de Bacht empalma el de *Leo Ueding* (Frankfurt/Main), que analiza la significación que para el Monaquismo tuvieron los cánones disciplinares de Calcedonia. Efectivamente, buena parte de esos cánones se ocupan de los monjes y tratan de fortalecer, frente a ellos, la autoridad y la jurisdicción episcopal. Muchos de esos cánones pasaron después al Código Justiniano y, en gran parte, se mantienen válidos en la legislación general de la Iglesia. Para comprender plenamente esta legislación Calcedonense y la evolución que se había operado en el Monacato, el trabajo de Ueding encuentra en el ya citado de Bacht no sólo un complemento indispensable, sino también una más exacta puntualización. Ueding sostiene que antes de Calcedonia los monjes eran, al menos en la práctica, independientes de la autoridad episcopal. Sin embargo, sus explicaciones o interpretaciones de ciertos textos, que parecen suponer lo contrario, no sé si convencerán a todos.

La oposición a Calcedonia destrozó la unidad de la Iglesia. En torno a este tema giran cuatro trabajos, que son mucho más apresurados y sintéticos: el de *María Cramer* (Münster/W) y Bacht sobre la Iglesia monofisita de Egipto; el de *Albert van Roey* (Louvain) sobre los comienzos de la Iglesia jacobita y el de *Vahan Inghisian* (Wien) sobre la Iglesia armenia. A ellos se añade el de *Georg Hofmann* (Roma), que dedica unas páginas a las resonancias del Calcedonense en el Concilio de Florencia. Desde el punto de vista de la organización eclesiástica y de los privilegios que pretendía la Sede de Constantinopla, complicados con graves problemas eclesiológicos, son de gran interés los estudios de *Owen Martin* (Washington), *Emil Herman* (Roma) y *Anton Michel* (Freising.).

Una parte considerablemente más breve (la segunda de este volumen y la sexta del conjunto de la obra) está dedicada a la influencia de Calcedonia en la vida íntima de la Iglesia. A esta parte pertenece el estudio de Ueding, de que ya hemos hablado. Y pertenecen también a ella los trabajos de *Hieronimus Engberding* (Gerleve) sobre las liturgias de las comunidades monofisitas, de *Theodor Schinitzler* (Köln) sobre la liturgia occidental o ro-

mana y de *Alfons M. Schneider* (Göttingen) sobre la iconografía. En fin, la última parte reúne varios estudios de desigual valor sobre las repercusiones del Concilio en la Teología Occidental hasta la Alta Escolástica. El Occidente entró tardíamente en contacto con las disputas cristológicas, surgidas en torno a las definiciones de Calcedonia. *Gustave Bardy* (Dijon) hace historia de las causas que motivaron este fenómeno y se refiere a los primeros intercambios de ideas. Con la era de Justiniano el contacto se hizo cada vez mayor, a propósito de las cuestiones sobre la llamada fórmula teopaschística y sobre los «tres Capítulos». *Aloys Grillmeier* (Frankfurt/Main) estudia estos movimientos teológicos occidentales, en una exposición muy ceñida, que se extiende hasta san Gregorio Magno. En la controversia adopcionista, que en España se desarrolla a lo largo del siglo VIII, no ve el *P. Jesús Solano* (Oña) relaciones ni doctrinales ni históricas con Calcedonia. A la primitiva Escolástica del siglo XII dedica el *Prof. Ludwig Ott* (Eichstätt) un importante estudio para espigar las resonancias calcedonenses que hay en su historiografía, en su doctrina canónica y en su Teología. El *Prof. Ignaz Backes* (Trier) contrae más su tema y se limita a la problemática cristológica de la Alta Escolástica en sus relaciones con Calcedonia.

El volumen se cierra con una tabla cronológica de *Adolf Schönmetzer* para situar los diversos episodios de la Historia Calcedonense y con un registro también cronológico de documentos y textos.

A base de los estudios históricos ya realizados, el III volumen pretende pulsar los problemas modernos de la Teología, tanto católica como extracatólica. Calcedonia sigue hoy en el centro de la discusión teológica, puesto que presenta el doble problema de Cristo y de la Iglesia y, por tanto, el problema de la totalidad del Cristianismo. Ante este problema se sitúa cada nueva época para darle su propia solución. Pero esta solución estaría fundamentalmente falseada si no se apoyara en la total tradición cristiana, en cuyo centro está Calcedonia. Y así es como los estudios históricos precedentes pueden servir para presentar al Cristo de la tradición como esperanza del momento actual y para unir en esta confesión a todos los cristianos. Ya se ve, pues, que los directores de esta empresa científica se mueven también laudablemente por el celo de unir a todos los que creen en Jesucristo.

El volumen inmenso se divide en dos partes, que son la octava y novena de la obra total: 1) el dogma calcedonense en la Teología católica de los siglos XIX y XX; 2) en las manifestaciones de las diversas confesiones religiosas. Un primer estudio de *Karl Rahner* (Innsbruck), que quiere ser metodológico y que es también acentuadamente literario, sitúa en torno a la fórmula de Calcedonia una multitud de problemas cristológicos, para decirnos —en definitiva— que la investigación teológica no se ha acabado con las formulaciones calcedonenses. Cosa que le resulta todavía más fácil comprobar, porque se plantea el punto de vista del sentido o inteligencia corriente (*das heutige durchschnittliche Verständnis, im landläufigen Sinn*) de la Teología y no las altas cimas teológicas. Es cierto que la investigación teológica no se ha agotado, pero también es cierto que ha de ser impulsada siempre en la línea recta de lo ya conseguido y en un avance de las fórmulas tradicionales, que el Dogma ha fijado. Y, en todo caso, parece arriesgado empujar la problemática teológica hacia campos, cuyas estructuras metafísicas están lejos de ser firmes. Por eso, Rahner, en su especulación, tiene necesidad de acumular múltiples precisiones incidentales y todavía hay que su-

poner benévolamente otras muchas. El objeto de esta recensión no puede ser apuntarlas ni aquí ni en ninguno de los otros estudios de este poderoso y ponderoso volumen.

El *Prof. Bernhard Welte* (Freiburg i. B.) analiza el término «Homooousios hemin» y se esfuerza por proyectarlo sobre la pantalla del espíritu moderno. Mucho más interesante, perfecto en la metodología y sistemática de su investigación histórica es el trabajo (casi un tratado) de *Josef Ternus* (Frankfurt/Main) sobre la vida anímica y consciente de Jesús y —como cuestión previa— sobre la posibilidad de una Psicología de Jesús. Como conclusión de su largo recorrido histórico a través de los problemas de la Psicología cristológica, Ternus se enfrenta con las tres cuestiones candentes de la moderna controversia Cristo-ontológica y Cristo-psicológica: hegemonía del Logos, la Humanidad de Jesús como órgano de la Divinidad y la relativa autonomía de la vida anímica humana de Jesucristo. Es imposible en estas breves líneas no digo tomar tal o cual posición ante las cuestiones planteadas, pero ni siquiera indicarlas en la riqueza y complejidad de sus múltiples implicaciones. El trabajo de *Yves M.-J. Congar* (Le Saulchoir), en el que reflejoran problemas y puntos de vista predilectos del autor y conocidos por los que manejan sus escritos profundos y sugerentes, se apoya en la naturaleza divino-humana de la Iglesia para establecer (en su exactitud y en sus limitaciones) un paralelo entre la Eclesiología y la Cristología. Sugerente también y original es el trabajo de *Jean Daniélou* (Paris) que, a base del dogma calcedonense, expone cómo Cristo es la meta final del Antiguo Testamento, el fin del plan salvífico de Dios y la consumación del mismo plan en su parusía final. Daniélou sale al paso de Leuba, que achaca a Calcedonia una Cristología estática y a-histórica, sin relación con la escatología. Contra esta afirmación pone Daniélou de relieve que la cuestión de los elementos constitutivos en la Persona de Cristo es precisamente la cuestión decisiva para la escatología misma. También para la Teología pastoral y para la piedad cristiana puede servir el Concilio Calcedonense como criterio y punto de orientación. Sobre esto versa el trabajo del *Prof. Franz X. Arnold* (Tübingen). Arnold busca fundamentar toda la Teología pastoral sobre la Cristología y Soteriología y liberarla de ciertos principios racionalistas, puramente utilitarios o simplemente humanos, sobre los cuales apareció apoyándose, como ciencia nacida en los años de la Ilustración, hacia fines del XVIII. Finalmente esta primera parte del volumen incluye dos trabajos de desigual extensión e importancia: uno de *Josef Rupert Geiselman* (Tübingen) sobre la Teología de Möhler y sobre el influjo que sobre ella ejerció la Cristología de Calcedonia y otro de *Heinrich Fries* (Tübingen) sobre Newman y cómo encontró en el dogma calcedonense el impulso y orientación, que le trajo al Catolicismo.

La segunda parte se reserva toda a la Teología no católica, tanto a la protestante (antigua y moderna), como a la cismática. Sobre la Cristología de Lutero y sus divergencias de la recibida en la Iglesia Occidental escribe *Yves Congar*. Sobre la del Calvino escribe *Johannes L. Witte* (Groningen), pero sin explayarse sobre la evolución y deformaciones, por las que ha pasado en estos cuatro siglos. *Josef Ternus* hace un excursus histórico a través de la Teología protestante, desde la Reforma hasta la hora presente, señalando su posición ante la Cristología de Calcedonia. Aunque es calcedonense también la Cristología de Barth y de Brunner, su soteriología se opone

a la católica. Pero, puesto que coinciden en ese punto central, es posible una discusión de los diversos puntos de vista y un acercamiento. Este es el tema que desarrolla el *Prof. Hermann Wolk* (Münster/W). El *Prof. Rudolf Schnackenburg* (Dillingen) se enfrenta con la interpretación de Bultmann, que atribuye a los textos neotestamentarios un alcance en oposición con las formulaciones calcedonenses y que ve en éstas una expresión inaceptable para el pensamiento actual. El *P. Bernard Luming* (Heythrop) piensa que el interés teológico del Anglicanismo actual está centrado en la doctrina sobre la Iglesia y los Sacramentos, mucho más que en la Cristología. Y cree que este momento de calma en los problemas cristológicos, que tanto apasionaron a la última generación, es buena ocasión para pasar revista a esos problemas y hacer una síntesis histórica de las posiciones que la Teología anglicana adoptó frente a ellos. A la moderna Teología rusa, en sus contactos con Calcedonia, consagra *Bernhard Schultze* (Roma) unas páginas panorámicas, que nos muestran primero los frutos de la investigación rusa en el campo de la Historia Eclesiástica y luego la doctrina de la Teología oficial rusa y de la Gnosis neorusa. *Josef Oišr* y *Josef Gill* (Roma) se ocupan del famoso canon 28 de Calcedonia y de las controversias jurisdiccionales entre Constantinopla y Moscú, que de él derivan. Y, finalmente, para hacer también una rápida incursión por el campo de la Historia comparada de las Religiones, tenemos el estudio de *Josef Neuner* (Poona), que pone frente a frente la doctrina Cristológica de Calcedonia y la doctrina hinduística de los Avatares.

Casi las 160 páginas finales del volumen se dedican a los índices: uno de Literatura sobre la Historia del Concilio Calcedonense, distribuida con toda exactitud sistemática; otro de las siglas empleadas a lo largo de los tres volúmenes; un registro de citas escriturísticas; dos selecciones o elencos de tecnicismos, griegos y latinos; en fin, un nutrido índice onomástico y sistemático. Aquí tiene el lector una magnífica Enciclopedia histórica y teológica sobre el Gran Concilio Ecuménico de Calcedonia.—J. M. GRANERO, S. I.

Lexikon des katholischen Lebens.—Verlag Herder (Freiburg im Breisgau, 1952) 700 pp., p. XVI-columnas 1354, 17 × 24 cms.

Este Léxico de la vida católica, publicado por el Arzobispo Dr. Rauch, bajo la dirección del Dr. Hommes y pulcramente editado por la Casa Herder, ha sido elaborado por más de cien colaboradores, sin contar los numerosos revisores de los 1.027 artículos que contiene. Estos han sido ordenados por orden alfabético, y cada uno de ellos termina con una selecta bibliografía. Al principio del volumen figura un catálogo de los artículos, ordenados sistemáticamente; y, al final de toda la obra, se ha añadido una extensa bibliografía, también ordenada sistemáticamente, con las obras capitales en las que puede ampliar el lector los conocimientos que le suministra el Léxico. El trabajo, en su conjunto, nos parece digno de encomio, por la brevedad y exactitud de sus artículos. E inmediatamente surge en el lector español el deseo de que una obra así sea traducida al idioma de Cervantes. Más que una traducción, lo que habría de hacerse es una bien pensada adaptación, con algunas abreviaciones y notables ampliaciones. Por ejemplo, a todo español le extrañará que exista el artículo «moral jesuítica», pero no el artículo «jesuitas» ni «Ignacio de Loyola». Tampoco existen «Teresa de Jesús» ni

«Juan de la Cruz», ni otros de importantísimas figuras españolas de trascendencia mundial. En algunos artículos convendría corregir algunas expresiones menos felices; por ejemplo, la oración hesycasta de los hagiógrafos es presentada en una interpretación peyorativa. En cuanto a la disposición material del texto, nos parece que sería menos expuesto a confusiones el remitir de unos artículos a otros valiéndose de la numeración de las columnas, no la de los artículos (¡el número está puesto al final!); o quizá numerar al principio, marginalmente, los artículos y señalar en cada folio los números de artículos que contiene la página. Hacemos estos reparos porque una obra de la envergadura de este Léxico merece ser mejorada en lo posible en sucesivas ediciones. Repetimos que la obra, en su conjunto, sólo puede ser calificada de acierto. Y damos la enhorabuena a la editorial, especialista en Léxicos, por este nuevo que ha añadido a su magnífica colección.—C. M.

LANDGRAF, A. M., *Dogmengeschichte der Frühscholastik. Zweiter Teil: Die Lehre von Christus*. Vol. 1.—Pustet edit. (Regensburg, 1953) p. 377.

Prosiguiendo su Historia de los Dogmas nos ofrece ahora el Dr. Landgraf la primera parte de la Cristología. Se reúnen en este primer volumen diversos estudios (la mayor parte ya antes publicados en varias revistas) sobre los temas: explicación teológica de la unión hipostática, controversia cristológica del siglo XII y problemas conexos, el axioma «Verbum assumpsit carnem mediante anima», el problema de si Cristo fué creatura, su inmortalidad, el famoso problema «utrum Christus fuerit homo in triduo mortis», la impecabilidad de Cristo.

Fuera de estos trabajos reunidos en el tomo encontramos otros de carácter más general que sirven como de introducción y son nuevos. Ahí se trata los temas: Arte y teología, Liturgia y Dogma, relaciones entre la Teología y la Filosofía.

Nada hemos de decir sobre la competencia única del autor para la materia de esta gran obra. Sobre la utilidad de ella bastará reflexionar sobre el carácter eminentemente tradicional de la teología, sobre la necesidad de entroncar la escolástica con la patrística y sobre la laguna que supone en ese orden de ideas el siglo XII y principios del XIII. Laguna que si es verdad se está llenando por beneméritos investigadores (entre los que figura en primera línea el autor), también es cierto que no poseemos aún una obra de conjunto que nos dé el resultado de tantas investigaciones. Y nos lo da en mucha parte esta Historia de los Dogmas, a pesar de conservar el carácter fragmentario de su origen.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

PREMM, MATHIAS, *Katholische Glaubenskunde. Ein Lehrbuch der Dogmatik*. Vol. 3, parte 1.^a—Verlag Herder (Wien, 1954) p. XIII-376, 15 × 23 cms.

Presentamos a los lectores la primera parte del tomo tercero de la Dogmática del Profesor Premm. En él se contiene la Sacramentaria: Sacramentos en general, Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Nada tenemos que añadir a lo que dijimos a propósito de los dos pri-

meros tomos. La excesiva brevedad y concisión se hacen sentir sobre todo en el tratado de Eucaristía.

Para dar idea de las posiciones del autor notamos los puntos siguientes. La causalidad de los sacramentos no es física ni moral, sino jurídica. La institución de los sacramentos por Cristo fué in specie. La naturaleza íntima de la transubstanciación se explica por la teoría de la simple conversión. El sacrificio de la Misa y el de la Cruz se diferencian específicamente. La esencia del sacrificio de la Misa se explica por la *mactatio mystica*, al modo de Billot, a quien, como se ha podido observar, sigue el autor muy frecuentemente.

No sé si en la actualidad puede darse como dogma de fe, sin más, el que los sacramentos son causas estrictamente.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

LLAMERA, BONIFACIO, O. P.; *Teología de San José*. Con la *Suma de los dones de San José* de Fr. ISIDORO DE ISOLANO, O. P. en edición bilingüe.—B. A. C. (Madrid, 1953) p. XXVII-662.

Dos obras distintas encierra este volumen de la B. A. C., unidas entre sí por la materia que tratan: la teología de San José.

Ante todo, la obra del P. Bonifacio Llamera, que lleva este mismo título. Es un intento de organizar y estructurar cuanto puede decirse en sería teología sobre el Santo Patriarca. El plan es sencillo y obvio: fundamentos de la teología de San José, consecuencias en orden al Santo, y consecuencias en orden a nuestros deberes para con él. Los fundamentos son dos primarios y dos más bien derivados: el matrimonio con la Virgen María y la paternidad respecto a Jesucristo son los primeros; su posición en el orden hipostático y su cooperación a la redención son los segundos. En cuanto a las consecuencias que de ahí se derivan para la exacta comprensión del Santo Patriarca, estudia el autor su dignidad y excelencia, su santidad esencial, sus virtudes y dones, su virginidad, su gracia y su gloria. Con respecto a nosotros, investiga su patrocinio y su culto.

Con la enumeración que acabamos de hacer se entiende bien la multitud de problemas y la variedad de temas que abarca esta obra. Pero no la daríamos a conocer suficientemente si no añadiésemos que la posición del autor a través de estas más de trescientas páginas es la de quien pretende exaltar la figura del Santo Patriarca sin exceder nunca los límites de una teología llena de sobriedad y de solidez. Añadamos la erudición teológica, cuya prueba puede verse ya en las páginas de la copiosa bibliografía.

La segunda obra es de otro estilo. Se debe a la pluma del P. Isidoro de Isolano, O. P., y la edita el mismo P. Llamera. La labor del editor ha sido múltiple. En unas páginas introductorias nos ha dado cuenta de la vida, personalidad y obras del autor. Nos ha ofrecido una nueva versión de la obra que sea más fiel al texto latino. Finalmente, ha acomodado y verificado las citas. Así la *Summa de donis S. Ioseph* será especialmente útil a los teólogos. Agradecerán sobre todo el que con el texto castellano se haya dado también el original latino.

Nada diremos de las características externas del volumen, que son las ya conocidas en la B. A. C. Una mejor corrección de pruebas hubiera suprimido numerosas erratas en palabras extranjeras. Y ha sido lástima que

el P. Sebastián Barradas haya quedado convertido en San Barrabás (1).—
J. A. DE ALDAMA, S. I.

SOLANO, JESÚS, S. I., *Textos eucarísticos primitivos*. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres. Vol. I: Hasta fines del siglo IV; vol. II: Hasta el fin de la época patristica (s. VII-VIII).—B. A. C. (Madrid, 1952, 1954), p. XL-754; p. XIX-1009.

La idea de dar recogidos y ordenados los principales textos eucarísticos de la antigüedad cristiana ha sido muy oportuna, y su realización en la B. A. C. esperamos habrá de traer notables utilidades, principalmente a los seglares cultos que se interesan por la doctrina teológica. Pero no sólo a ellos. El trabajo de reunir los textos, de darlos en las mejores ediciones, de comentarlos, ayudará en general a todos los estudiosos de la antigüedad cristiana.

Los límites de esta colección llegan hasta el siglo VII para Occidente y el siglo VIII para Oriente, siguiendo un modo bastante común de designar la edad patristica. Sin duda porque la índole de esta obra es más doctrinal que histórica, se excluyen de ella los autores heterodoxos, aunque con algunas excepciones absolutamente imprescindibles. Los apócrifos se relegan a los apéndices, para no omitirlos, sin darles, por otra parte, una autoridad que no tienen. De los libros litúrgicos se recogen pocos textos, y es lástima, porque hubieran sido un magnífico y casi necesario complemento de la obra.

Esta empieza con una amplia introducción a la doctrina católica de la eucaristía, en la que se tienen en cuenta algunos textos patristicos de particular dificultad. Pero las introducciones y notas se multiplican al hablar de los diversos autores citados. Naturalmente, no todos obtienen el mismo trato. Son preferidos, con mucho, los más antiguos. Ello tenía que ser así, aunque nos hubiera gustado ver algo más tratados autores como San Agustín, San Cirilo y otros semejantes. Los índices hacen la obra más fácil de utilizar. Entre ellos hemos de anotar como especialmente importante el índice sistemático de materias, que en sus 160 páginas ofrece un material riquísimo, indicador seguro de cuanto se contiene en la obra.

Es evidente que en este género de libros no se puede llegar a ser del todo exhaustivo. Pero nos hubiera gustado ver citado el texto en que Gregorio de Elvira reproduce casi a la letra el texto de Tertuliano copiado en el número 146 del primer tomo. ¿No hubiera sido también de interés reproducir el texto de las Actas apócrifas de San Andrés, en que se alude a la celebración diaria de la Misa?

De todos modos, el trabajo tan cuidadosamente realizado por el P. Solano debe agradecerse profundamente.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

DURKIN, EUGENE F., *The theological Distinction of Sins in the Writings of St. Augustine*.—Saint Mary of the Lake Seminary (Mundelein, Illinois, 1952) p. X-162, cms. 15 × 23.

Una tesis doctoral del Seminario de Mundelein, de tema patristico, según la tendencia que predomina en aquel importante centro de estudios

eclesiásticos: la distinción teológica de los pecados en los escritos de San Agustín.

Este tema ha sido objeto de consideración muchas veces en estudios relacionados con la disciplina penitenciaría de la Iglesia primitiva, de la libertad y de la gracia; pero el autor se ha propuesto revisar los resultados logrados y someter a un examen *ex professo* la concepción del pecado personal y actual y la distinción entre mortal y venial que se desprenda de los escritos de San Agustín.

En cuatro capítulos considera ordenadamente: la distinción de los pecados en San Agustín y en sus predecesores; el pecado mortal, ejemplos o catálogos de pecados graves, su naturaleza y consecuencias; el justo, pecador como hijo de Adán sujeto a la concupiscencia e incapaz de evitar todos los pecados; el pecado venial, ejemplos o catálogos de pecados leves, su naturaleza y consecuencias. Y su propósito es demostrar que el gran Doctor de la Iglesia latina expuso una doctrina que coincide sustancialmente con la que profesó la teología de siglos posteriores, aunque su terminología no coincidiera con la actual. En concreto no habló de pecado mortal, porque el calificativo *mortal* le servía para describir la condición de la naturaleza caída a consecuencia del pecado de Adán, como lo demuestran sus expresiones: *caro mortalis, vitia mortalia, peccator mortalis* (pág. 16, nota 69). Pero hay en sus obras expresiones equivalentes y hay, en contraposición con ellas, la expresión formal del *peccatum veniale*, recibida tal vez del neoplatonismo a través de una versión de Mario Victorino (pág. 14-15, nota 57).

En la tesis de Durkin se pasa revista a casi todas las obras de San Agustín y se citan en el texto o en notas los pasajes más importantes que hacen al caso. Ello supone un trabajo ímprobo, que probablemente le habrán aliviado al autor los trabajos que le precedieron, que conoce y cita en el decurso de su obra y en la amplia pero selecta nota bibliográfica del final.

Sin embargo de esa coincidencia fundamental entre la doctrina de San Agustín y la que se vino a fijar más tarde en la Iglesia católica, aún quedaban en esta materia puntos por aclarar o corregir, tales como la posibilidad o imposibilidad de evitar los pecados veniales o la coalescencia de muchos pecados de éstos en un pecado mortal, que ocuparon a los teólogos de los siglos medioevales.

Durkin ha trabajado con excelente método y ha logrado una claridad de exposición que no es pequeño mérito tratándose de parafrasear frases tan conceptuosas como las del Doctor de Hipona. Bien es verdad que para ello ha sabido desembarazarse de los problemas accesorios que son objeto de discusión entre teólogos y moralistas.—M. Z.

GONZÁLEZ QUINTANA, GUILLERMO, S. I., *La Santificación Social en el Cuerpo Místico*. Respuestas al R. P. T. Zapelena, S. J.—Separata de *Ecclésiastica Xaveriana* [Bogotá] 3 (1953) p. 28.

Con este mismo título había publicado en 1950 el P. González Quintana un libro en las Ediciones Pax de Bogotá. Leyólo el docto profesor de la Universidad Gregoriana y especialista en materias del Cuerpo Místico P. Ti-

moteo Zapelena, y habiéndole parecido que la tesis ofrecía sus puntos difíciles y oscuros, procuró puntualizarlos en un breve artículo o nota en la revista «Gregorianum».

El P. González Quintana responde a las objeciones negando en primer lugar que haya sido su tesis defender que, «aun para los hombres del Antiguo Testamento, la santificación debe ser única y necesariamente social en la Iglesia y por medio de la Iglesia Romana». Con esto dice que las demás dificultades caen por su propio peso, ya que falla el fundamento que se le supone. Sin embargo, va respondiendo a todos los puntos que le objetó el R. P. Zapelena.

La réplica es fuerte y a veces severa, como reconoce el mismo autor, quien lamenta «haber tenido que hacer con palabras severas tan terminante rectificación». Al P. Zapelena corresponde, como sabe y acostumbra, suavizar los ánimos y poner las cosas en su punto.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

WALTER, EUGENIO, *Sacramentos y vida cristiana*, p. 113; *Las glorias del Bautismo*, p. 94; *La Eucaristía*, p. 117; *El sello de la reconciliación*, p. 127. Colección *Los Santos Sacramentos*.—Editorial Herder (Barcelona, 1953).

La Editorial Herder, con aquella esmerada pulcritud que le es habitual, ha lanzado al público una nueva colección intitulada *Los Santos Sacramentos*, de la que han aparecido ya los cuatro volúmenes que presentamos, todos ellos debidos a la fina pluma de Walter y traducidos por los esposos Emilio Huidobro-Edith Tech Erns y su hijo Rodrigo.

La censura religiosa de la casa Herder ya es una garantía de la ortodoxia de esas obras. Por si alguna dificultad pudiera ofrecer el volumen dedicado a la Eucaristía, ya tienen los traductores el cuidado de advertir a los lectores españoles el ambiente protestante en que se encuentra el autor, y que debido a ello enfoca las cuestiones de una manera más moderna adaptada a la mentalidad y sentimientos de los protestantes actuales.

La finalidad del autor busca hacer bien a las almas con los medios que Jesucristo instituyó como fuentes de la gracia, y por ello expone los diversos sacramentos dándoles un enfoque práctico.

Nosotros añadimos que este enfoque no es exclusivo (como tampoco lo ha pretendido el autor), y por lo mismo no pretende presentar ni siquiera el aspecto más importante de cada sacramento, sino aquel que en la mentalidad moderna, o en circunstancias determinadas, puede ser provechoso al alma. Es recomendable esta colección teniendo en cuenta esta pequeña advertencia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RUPERT, JUAN H., S. J., *De programmata Jacobi Lainii, secundi Praepositi Generalis Societatis Iesu, reformationem Papatui per Concilium Generale imponere temptantis*. Extracto de tesis doctoral presentada en la Universidad Gregoriana de Roma (Noviomagi, 1953) p. 50.

La figura del P. Diego Láinez, S. J., fué una de las más ilustres de Trento, a cuyas tres reuniones acudió en calidad de Teólogo Pontificio o

como General de la Compañía de Jesús. Una de sus características era la sinceridad, nacida de un alma recta puesta al servicio de la Iglesia, y de un entendimiento extraordinariamente claro enfocado siempre a la verdad.

Entre las tareas tridentinas figuraba la reforma de la Iglesia, y no faltaron conatos de una reforma pontificia. Láinez se hizo eco del sentir de la mayor parte de los católicos, y no dejó de intentar que el mismo Concilio tridentino se ocupase del asunto.

Este tan interesante tema, con las diversas vicisitudes o etapas por que pasó en el ánimo de Láinez, ha sido el objeto de la tesis doctoral del P. Juan Rupert, S. J., aprobada brillantemente en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ORTIZ MUÑOZ, ANTONIO, *Jerusalén, hoy*. Prólogo del M. R. P. Juan de Le-gísimas, O. F. M., Delegado de Tierra Santa. Epilogo del Excmo. Sr. Duque de Terranova, Presidente de la Asociación Española de Amigos de Tierra Santa.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid, 1953) p. 223.

El señor Antonio Ortiz Muñoz es un gran periodista, cuya obra ha cuajado en varios libros de actualidad y gran sentido cristiano. *Albores de Estrella* (Sevilla, 1930) es su primera publicación. Una novela valiente, hoy agotada. Los demás libros son crónicas de viajero curioso y muy observador. *Otro español en América* (Madrid, 1948) recoge las impresiones de su primer viaje por 7 Repúblicas Americanas. *Un periodista da la vuelta al mundo*, 3.ª edic. (Madrid, 1951), es un relato apasionante: cincuenta días de periplo, ciento veintiséis horas de vuelo, 40.000 kilómetros, tres océanos, doce fronteras, veintidós aeropuertos. *En la otra orilla del Estrecho* (Madrid, 1951), el fascinador y misterioso mundo árabe desentrañado en muchos aspectos por la prosa expresiva de este viajero incansable. *Mi hermana y yo damos la vuelta al mundo* (Madrid, 1951), un libro de lectura escolar con un sentido misional profundo. *Bajo el sol de medianoche* (Un sevillano en el Polo) (Barcelona, 1952). Este sevillano inquieto comunica al lector sus vibrantes impresiones al pasar de los 60 grados del estío andaluz a las eternas nieves del polo.

Jerusalén, hoy, rebasa ampliamente las dos palabras que rotulan su seria y bien presentada portada. Un escritor como Antonio Ortiz, observador agudo y bien documentado, no podía ceñirse a un solo tema. Los principales capítulos a la descripción viva y ágil de los Santos Lugares vistos por un español de honda raigambre cristiana y amante de las glorias de su patria. Por eso vuelve la vista constantemente al pasado, sembrado de surcos españoles.

La obra, ilustrada con más de una veintena de bellísimas fotografías, que despiertan la emoción de todo cristiano ante la tierra que pisó Jesús, es el libro popular, ligero, alado, fácil a la lectura, sin aparato crítico, pero en su conjunto siempre bien documentado. Su lectura amena y densa nos ha hecho evocar las emociones y recuerdos que nosotros guardamos de hace ya más de quince años. El señor Ortiz ha leído y ha visto. Y ha sentido, sobre todo. Ideas y sentimientos flotan, fáciles de captar, en las bien jugosas páginas de su libro: Nuestra enhorabuena al autor y a las letras patrias.—J. L.

LAZZARATO, DAMIANUS, *De ex Danielico nuncio Christi annis*.—M. D'Auria, Edit. Pontif. (Neapoli, 1953) p. 53, cms. 24 × 17.

La ocasión de este folleto se la dió al autor un artículo de C. Cecchelli publicado en el diario romano «Il Tempo» (10 junio 1952). Cecchelli había leído dos obras sobre la fecha de la muerte del Señor. Una, la de Monseñor F. Borgongini (*Le LXX Settimane de Daniele e le date Messianiche*, Padova, 1951), en la que acepta el año 30 como fecha de la muerte del Señor. Otra, la *Chronologia Christi* de D. Lazzarato (Neapoli, 1952), en la que se defiende el año 29.

Cecchelli termina su artículo con un tono escéptico, y pregunta: «Chi à ragione?».

A esta pregunta escéptica sobre el año concreto de la muerte del Señor dentro del decenio del gobierno de Pilato, 26-36, quiere responder el presente opúsculo, eminentemente polémico. En la primera parte examina la obra de Borgongini y acepta como fundamento cronológico para la cronología de Cristo las setenta semanas de Daniel. Pero cree que de ellas se deduce el año 29 para la muerte de Jesús. En la segunda parte va respondiendo a varias de las objeciones que se le han hecho respecto a la fecha del nacimiento (748 a. U. C. = 6 p. X.) y respecto a la fecha de la muerte (782 U. C. = 29 p. X.).

Este folleto podía figurar como un apéndice a la obra extensa que publicó el autor sobre la cronología de Cristo.

Se trata de un punto imposible de determinar, dados los datos que poseemos. No creemos que existan razones decisivas ni para el año 33, 30 o 29. Todo depende del ángulo de visión en que se coloque el crítico al examinar los datos. Ni creemos que con sola la profecía de Daniel podamos fijar el año exacto del nacimiento y de la muerte del Señor.—J. LEAL, S. I.

BONSIRVEN, J., *La Bible Apocryphe, En marge de l'Ancien Testament*.—Librairie Arthème Fayard, 18-20, Rue de Saint Gothard (París, 1953) p. 337, cms. 18,5 × 12.

En la valiosa colección «Textes pour l'Histoire Sacrée», que dirige el nuevo académico Carlos Enrique Petiot (Daniel-Rops), apareció el volumen *La Bible Apocryphe, Evangiles apocryphes*, del cual este volumen es un complemento. Si los textos correspondientes a la literatura neotestamentaria fueron seleccionados y presentados por F. Amiot, el tomo de que ahora tratamos ha sido encargado al P. Bonsirven. Y esto basta para suponer la calidad de la obra. Daniel-Rops se ha limitado, como en el tomo anterior, a escribir una oportuna introducción divulgadora del contenido histórico de esta antología. En la serie de textos elegidos y preparados por el P. Bonsirven se recogen extensos fragmentos de las obras más notables que llenan el hueco literario comprendido entre el último libro del Antiguo Testamento y el primer libro del Nuevo. Por esas páginas van desfilando el Libro de Henoc, el de los Jubileos, los Testamentos de los Doce Patriarcas, los Salmos de Salomón, los documentos principales de la Comunidad

de la Nueva Alianza, los Libros Sibilinos, la Carta de Aristeo, la Vida de Adán y Eva, la Ascensión de Moisés y la de Isaías y los apócrifos de Macabeos, Esdras y Baruc. Basta recordar la extensión que tiene el llamado Libro de Henoc —colección de diversos escritos sin gran unidad literaria— para comprender que el seleccionador apenas ha podido recoger en su antología un corto tanto por ciento de aquellas páginas. Pero el P. Bonsirven ha seguido un método muy recomendable, que consiste en dar las obras prácticamente completas, ya que resume y analiza lo que no da in extenso. De esta manera, no usada en otras antologías, el lector logra una idea suficiente de todo el contenido de las obras. Esta publicación nos parece un acierto.—C. M.

BLANCO PIÑÁN, SALVADOR, Pbro., *Los niños por dentro*.—Edic. FAX (Madrid, 1953) p. 112, cms. 20 × 14.

Un libro utilísimo para los padres de familia y educadores de los niños. El autor, que debe ser un excelente padre espiritual, para darnos a conocer el alma del niño, nos presenta sus declaraciones espontáneas en recortes de ciento veinte cartas, escogidas entre muchas que recibió de niños de once a catorce años. Es la edad de la lucha, y se revelan aquí los peligros con que han de luchar, especialmente los malos amigos, y luego también el cine, las playas, los bailes, las chicas, etc. Como criterios naturales para encaminarlos en la lucha con estos peligros, asigna el ganar su confianza, manifestarles comprensión y cariño, la naturalidad y sinceridad sin engaños ni mentiras, el ser justo con ellos y animarles siempre. Como armas sobrenaturales para pertrecharlos en la pelea, asigna, según confesión de ellos, la comunión frecuente, la devoción a la Virgen, la oración, la confesión, la devoción al Corazón de Jesús y el apostolado. Todo ello va a la vez confirmado con numerosas citas de exhortaciones del Papa. ¡Cuánta necesidad tienen muchos padres de familia de la lectura de este libro!—M. Q.

BLANCO PIÑÁN, SALVADOR, Pbro., *Los adolescentes por dentro*.—Edic. FAX (Madrid, 1953) p. 144.

Desde luego, como muy bien se advierte en el prólogo, no se dirige este libro a los adolescentes, a quienes podría más bien perjudicar, sino a sus padres y educadores. Como en el anterior, funda sus ratiocinios el autor en cartas originales de adolescentes y en su experiencia de once años de trato con ellos, si bien a cada paso procura fundamentar también su doctrina con palabras del Papa sacadas de diversas alocuciones. Se insiste primero en los medios naturales para formarlos, la educación de los sentimientos y de la voluntad, pero también, y principalmente, en los sobrenaturales, en la última parte del libro. El autor pondera la humildad que se necesita para educar a adolescentes, no tan pronto en ver la razón de los consejos y mandatos que se les dan para su bien, y a veces muy linceos para ver los defectos de sus padres y educadores.

Quizá resulte más interesante y útil este libro que el anterior, porque la adolescencia es más difícil de encaminar que la niñez, por ser edad de

tránsito y de lucha, en la que tantos naufragan por las pasiones y los malos ejemplos. De ahí que sea más recomendable aún este libro que el precedente para los padres y educadores.—M. Q.

ALONSO ANTIMIO, ALVARO, PBRO., *La intervención de los padres en el matrimonio de sus hijos*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. X + 75, cms. 12 × 19,5.

La intención del autor es digna de encomio: lograr que el interés de los padres por unas buenas bodas de sus hijos no sea malamente interesado en satisfacer sus propias ansias o el bien económico del nuevo hogar.

La conclusión a que llega es la tradicional, expuesta con claridad dentro de la absoluta sencillez en que se desarrolla toda la obrita: los padres son los consejeros natos de los hijos en asunto de tanta trascendencia; pueden proponer lo que más razonable les parezca, incluso una unión determinada, y desaconsejar lo que no encuentren aceptable; pero deben respetar la libertad de los hijos, conscientes de que la decisión les corresponde libremente a ellos.

Una conclusión tan sencilla y tan tradicional no podía llenar por sí 75 páginas. El autor ha picado, para prepararla, en la esencia, propiedades y fines del matrimonio, en su causa eficiente, en los vicios del consentimiento matrimonial, y aun ha buscado indicaciones históricas acerca del consentimiento de los padres en el matrimonio de sus hijos, remontándose hasta el Código de Hammurabí. Incluso da un resumen de *El sí de las niñas*, de Moratín. Demasiadas cosas para tan pequeño volumen, y muchas de ellas poco pertinentes.—M. Z.

BUISSON, TAURET, DUBOST, JUDE, PEQUIGNOT, VAILLE, AUBY, TESSON, PIERRE, MITSCHERLICH, MIELKE, *La experimentación humana en medicina*. Traducción del original francés por Felipe Ximénez de Sandoval.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. 200, cms. 12 × 19, ptas. 28.

Nos resulta desagradable tener que manifestar nuestra opinión sobre esta obra, que forma el número 13 de la colección «Problemas de hoy». En esta colección figuran monografías que nos mueven a un aplauso decidido. En otras, no todos los colaboradores nos parecen indiscutiblemente laudables en su criterio, aunque por lo demás sean reconocidos católicos. En la presente tenemos que manifestar nuestras reservas sobre la orientación de toda la primera mitad, que es la decisiva. Reconozcamos, sin embargo, desde el principio que la obra sale con censura y aprobación eclesiástica.

En los cuatro primeros capítulos, que son los fundamentales de todo el libro, tratan otros tantos especialistas sobre la experimentación humana a través de los tiempos en medicina, en cirugía y en la patología infecciosa. Sigue el quinto, de razonable censura contra los experimentadores inconsistentes e irresponsables. El sexto y el séptimo, interesantes y útiles, reúnen los *textos administrativos* y tratan de la *responsabilidad civil y penal* en los casos de experimentación sobre el hombre, circunscribiendo la consideración

y los datos a Francia. Siguen unas *reflexiones morales*, oportunas y necesarias, de un moralista, y el resto es información sobre la experimentación humana en Alemania durante la guerra y temas similares.

Nuestras reservas se dirigen a los capítulos segundo, tercero y cuarto. Se dice en la Introducción, y se repite en la hoja-reclamo para la propaganda: «La conclusión a que se llega en la primera parte de este volumen es la de que en la medicina no se puede prescindir de la experimentación sobre seres humanos». Y esto que se anuncia como un éxito es precisamente lo que nos inquieta. A nuestro juicio, ninguno de los autores de los mencionados capítulos se enfrenta lealmente con el problema moral de la experimentación humana ni estima las distinciones y casos diversos que señalan los moralistas, para admitir ciertas, llamémoslas así con estos autores, experimentaciones y rechazar otras. Para ellos, la experimentación es una necesidad incuestionable, y prácticamente es el sentido del médico el que decide cuándo es honesta y cuándo no. Este sentido lo aplican por lo general rectamente estos autores. Pero ¿dónde está la garantía de los principios morales fijos e inmovibles, en que lo formen todos los médicos? En vano se la buscará en estos capítulos. Repetidas veces manifiestan, por ejemplo, repugnancia a la experimentación sobre condenados a muerte. No les falta su parte de razón. No obstante, el moralista vería en muchos casos de esos la posibilidad moral de una experimentación, mientras que pondría muy serios reparos a otras formas de experimentación que ellos aprueban. Juzgamos que toda la concepción de estos autores está influida del espíritu de la moral nueva que condenó el Papa, aunque por fortuna son personas de recta conciencia y que personalmente no abusarán mucho de la experimentación, quebrantando sagrados derechos del paciente. Pero la falta de principios morales que señalen normas fijas al médico en el tratamiento de los casos desconcertantes se manifiesta en su exposición. Incluso hay cierto menosprecio para esos principios. En la introducción se dice que al hombre de ciencia le desilusiona la respuesta que por lo general recibe del moralista, «ya que con demasiada frecuencia demuestra una falta de información». Y como prueba aduce la distinción entre «una terapéutica incluso gravemente peligrosa para conseguir la curación del enfermo, lo que no es un experimento», y «las experimentaciones prohibidas que consisten esencialmente en comprobar una hipótesis». Al autor le debe de parecer semejante distinción una cabriola de la inteligencia en el vacío; sin embargo, es la conclusión de un raciocinio imprescindible para formar el juicio moral en asunto tan delicado.

Por eso juzgamos que estos capítulos ayudarán a pocos y podrán desorientar a muchos en la formación del criterio. Afortunadamente, sus autores sienten prácticamente en cristiano, y por eso siquiera de hecho son admisibles la mayor parte de sus juicios. Pero se echa de menos un fondo doctrinal metafísico, una distinción entre lo cierto y lo discutible, lo verdadero y lo falso; el libro, tal como está, nos parece perjudicial.

Pío XII habló en un discurso trascendental dirigido al primer Congreso Internacional de Histopatología del sistema nervioso, puntualizó con admirable precisión los límites de la experimentación humana (Acta Apostolicae Sedis 44, 1952, 779-789). Sería de desear que, si llega el caso de una reedición de este volumen, su traductor marque en él una orientación católica bien definida, a la luz del documento pontificio.

Por lo demás, la obra que reseñamos tiene datos muy interesantes para que el moralista pueda aquilatar y completar más y más sus juicios. Son también instructivos los textos legales y los datos de experimentación humana en Alemania.—M. Z.

COLIN PICKETT, R., *Mental Affliction and Church Law. An Historical Synopsis of Roman and Ecclesiastical Law and a Canonical Commentary.* Tesis doctoral en la Universidad de Ottawa.—Les Editions de l'Université (Ottawa, Ontario [Canadá], 1952) p. X-220, cms. 24,5 × 16.

Comienza el autor por traer varias definiciones distintas de insania o locura para probar que cuantos escritores (médicos, juristas, filósofos, etc.) han tratado esta cuestión han dado una definición diferente de la locura; pero que todas ellas, no obstante ser diferentes, esencialmente dicen lo mismo, y que esto le basta para tener el sentido general en que el Código de Derecho Canónico emplea la palabra *insania*, o sea *cualquier clase de achaque mental causante de una incapacidad de acción responsable y de recto juicio* (Can. 745 § 2, 9, 4, n. 2 y otros). Prosigue recordando que el legislador eclesiástico, dejando la nomenclatura y las muchas distinciones de insania enseñadas por los médicos, sólo propuso dos clases: los *furiosi* y los *mente capti*, que pasan a las Decretales, añadiendo los comentaristas la distinción de *furiosos* con o sin intervalos de lucidez. El Código no ha introducido nuevas distinciones. Habla sencillamente de *amentes* y de *amentia*, a la que opondrá la *debilitas mentis* (Can. 2201; 2229, § 3, 2.º).

Sigue a Sto. Tomás en la explicación del acto humano (1-2 q. 1 a. 1), para cuyo gobierno se dan las leyes humanas; y que si en el hombre se impide el uso del *libre albedrío*, esto sucede no *per se*, sino *per accidens*, en cuanto que para el uso del *libre albedrío* se requiere el uso de la razón, y para éste, el de la imaginación, que se impide por la lesión del órgano (II S. d. 25 q. 1 a. 2 ad 7). Por consiguiente, «la irracionalidad y la demencia, el furor y la concupiscencia (que quita plenamente la razón) producen la oblicuidad de la voluntad al través del entendimiento y de la razón (Ibid. d. 7, q. 2 a. 1), es decir, que «no existen enfermedades, por las cuales la voluntad por sí sola sea afectada directamente, de tal modo que se pierda el libre albedrío» (S. R. *Rotae decisiones*, 19 (1937) dec. 17 p. 171 n. 4).

Tenemos, concluye el autor, la naturaleza de la insania y el modo de influir en el acto humano, elemento esencial en la relación entre las leyes humanas y las criaturas racionales para cuyo gobierno se dan las leyes.

Después de esta discusión preliminar, el autor pasa a exponer su tesis, que consta de dos partes: La 1.ª es una *Sinopsis histórica del Derecho Romano y del Eclesiástico* sobre los enfermos mentales. La 2.ª es un *Comentario Canónico* de esta materia.

La 1.ª parte consta de cuatro capítulos. El 1.º capítulo está dedicado a explicar las disposiciones del Derecho Romano con relación a los incapacitados jurídicamente por afecciones mentales, ya tuviesen intervalos de lucidez ya careciesen de ellos. Los otros tres capítulos contienen la legislación de la Iglesia acerca de este particular, o sea el II comprende desde el principio de la Iglesia hasta el Decreto de Graciano, inclusive; el III desde este Decreto hasta el Conc. Tridentino; y el IV del Tridentino al Código de De-

recho Canónico. Estos tres últimos capítulos tienen dos partes: a) la legislación eclesiástica en la administración de los sacramentos a los enfermos mentales; y b) fuera de los sacramentos en cuanto a la imposición o no imposición de penas, penitencias y validez o invalidez jurídica de los actos de tales enfermos, como testamentos, votos, etc.

La 2.^a parte está formada por el estudio de los *insanos y débiles de mente*, según el Código de Derecho Canónico. Después de una exposición detallada del domicilio y tutores de los diversos enfermos mentales, declara su situación en orden a la recepción de los sacramentos, cómo se les han de administrar según los casos, *absolute o sub condicione*. Se detiene en el sacramento del Orden, examinando los casos del que lo recibió antes de la insania, de la epilepsia, etc., y se ha curado. Pero del que trata con más extensión y cuidado es del Matrimonio, estudiando los casos de demencia: a) absoluta, b) parcial, d) con intervalos de lucidez, e) de fobias, neurastenia, abulia, etc. También se ocupa de la remoción de los Párrocos, Obispos, etc., por motivo de su enfermedad mental.

El autor expone todas estas materias con método, orden y claridad admirables. El lector hallará en esta tesis copiosa bibliografía, sobre todo moderna, y en el punto del Matrimonio muchas citas de las decisiones de S. Rota Romana.

Este libro es útil para todos los sacerdotes, especialmente para los que tienen la cura de almas.—A. YANGUAS, S. I.

DUCHESNE, HENRI, *Tratamiento del Alcoholismo*. Versión española de Felipe Kiménez de Sandoval.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid, Buenos Aires, 1953) p. 114, cms. 20 × 12.

Por el número tan ingente de enfermos que desgraciadamente padecen los efectos malsanos del alcohol, y por las diversas situaciones que alcanzan los trastornos producidos por aquél, resulta de gran interés este folleto.

El Dr. *Henri Duchesne*, médico de los Hospitales Psiquiátricos de París, enfoca con gran acierto el problema del alcoholismo y su curación. Estudia los males causados por éste en el individuo y en la sociedad. Trae estadísticas bastante completas sobre los enfermos, atendidas su edad, su situación familiar, conyugal, etc., proponiendo los tratamientos prácticos apropiados. En el último capítulo expone las diversas técnicas de mayor actualidad de psicoterapia para la curación del alcoholismo, con los aciertos y resultados obtenidos.

El autor trata este tema de un modo sugerente y con un estilo flúido y ameno.—A. YANGUAS, S. I.

NIEDERMEYER, ALBERT, Univ.-Prof., *Compendium der Pastoral-Medizin*.—Verlag Herder (Wien, 1953) p. XXIV-440, cms. 14 × 20.

Apenas coronada felizmente la publicación de su amplio *Handbuch der speziellen Pastoral-Medizin* en seis volúmenes, el Dr. Niedermeyer nos regala el prometido *Compendium der Pastoral-Medizin*.

No es mero extracto o resumen de la obra anterior, aunque se inspira mucho en ella, sino un libro con su concepción y desarrollo propio, que en varios puntos modifica el orden del Manual, dando mayor unidad a los problemas complejos o enriqueciendo acá y allá la exposición con nuevos datos y aun ampliándola en la tercera parte con un par de apartados inéditos. El autor ha querido recoger, en primer lugar, en el Compendio lo que más interesa al sacerdote y director de almas en el punto de vista médico de los problemas morales que ha de resolver; pero, fiel a esa tendencia laudabilísima de practicar la «medicina de la persona», la «medicina psicosomática», trata de ilustrar y orientar también al médico desde el punto de vista moral.

Dado su fin práctico, ha omitido con buen acuerdo el aparato científico, que tan poderosamente llama la atención en su manual y es buen índice de la vasta cultura del autor. Sin embargo, mantiene el plan primitivo en toda su amplitud y lo desarrolla con orden, claridad, método pedagógico, plenitud de ciencia bien asimilada, y, por lo general, feliz formulación de la doctrina en respetuosa fidelidad a las enseñanzas de los teólogos y al Magisterio de la Iglesia.

Después de una primera parte propedéutica, tal vez un poco larga, considera en la segunda los problemas especiales de medicina pastoral. Primero los que se refieren más directamente a la vida del cuerpo, partiendo de lo sexual (con su estructura, fisiología, psicología y patología), de sus actividades espontáneas y provocadas, que llevan a la transmisión de la vida (poluciones, fecundación artificial), de sus anomalías (esterilidad, impotencia, abuso del matrimonio); continuando por la consideración del derecho a la vida en las diversas coyunturas que lo ponen en riesgo (suicidio, pena de muerte, guerra, etc.) y concretamente en los atentados médico-quirúrgicos que lo atacan actuando ya en un ser (craniotomía, aborto, aceleración del parto) o en las fuentes mismas de la vida (intervenciones en los órganos sexuales, cambio de sexo, esterilización, castración); terminando, finalmente, con la consideración de la vida del alma, en la que, después de considerar la psicología normal, hace un amplio recorrido de los fenómenos psicopatológicos (psicosis, neuropatías, psicopatías) y de los tratamientos psicoterápicos. Y todavía sigue una tercera parte que considera diversas relaciones de la religión con la medicina.

No necesitamos ya hacer notar lo completo del plan. En su desarrollo atiende a todos los aspectos interesantes: médico, filosófico, jurídico, social y teológico. Naturalmente destaca más como médico que como moralista, de suerte que el teólogo profesional echará de menos cierta profundización mayor de los problemas; pero su recurso constante a Noldin-Schmitt y su conocimiento de los documentos pontificios le hace ser bastante completo para el nivel medio de los presuntos lectores.

En la exposición de los argumentos éticos podía ser a veces un poco más independiente y más crítico, pues no le falta en ocasiones perspicacia para descubrir por sí mismo los argumentos verdaderos. En su postura moral a veces es un tanto severo, v. gr. en el enjuiciamiento del oginoismo (aun médicamente habla con gran sobriedad acerca de él), y de la psicocirugía. También se nota de vez en cuando una interpretación menos acertada del Magisterio eclesiástico, como cuando quiere ver un reparo y casi condenación de los días agénicos en un pasaje de la *Casti connubii* (pág. 148), o cuando da un mismo fallo moral para la *carezza* y para el acto conyugal dimidiado,

o cuando interpreta la condenación del onanismo como una definición ex cathedra, o equipara el riesgo cierto de vida a que se expone el bombero o el soldado con un acto de suicidio directo, etc. Pero estos son defectos de menor importancia, que fácilmente subsanará el sacerdote director de almas y no perjudicarán mucho al médico.

Nidermeyer ha rendido un gran servicio a los sacerdotes y a los médicos de almas y de cuerpos. Su Compendio será un buen guía en los temas principales de medicina pastoral.—M. Z.

Annuaire de l'Ecole des Législations Religieuses. Institut Catholique de Paris. II, 1951-1952.—Letouzey et Ané. Boulevard Raspail, 87. Paris, 1953) p. 102.

En la facultad de Derecho canónico de París existe, desde 1950, una *Escuela de las legislaciones*. Y el Anuario que presentamos contiene varias lecciones, completas o resumidas, de las que formaron el curso 1951-1952.

Mgr. Feghali describe la *jerarquía de orden* tal como existe en la Iglesia moronita, con las órdenes menores reducidas en cuanto al número, aunque está incluido en ellas el subdiaconado y figura el cantorado que no tiene correspondiente propio en el rito latino. Aunque hasta la reciente promulgación del derecho matrimonial para la Iglesia Oriental podían contraer matrimonio los subdiaconos, el pueblo maronita tuvo desde antiguo preferencia por los sacerdotes celibatarios. Una característica, aunque no exclusiva de los maronitas, es la coexistencia de varios sacerdotes simultánea e igualmente encargados de una misma parroquia. La división del patriarcado en eparquías o diócesis es muy reciente.

La formación y variación de los patriarcados ortodoxos es el tema de una documentada exposición del P. V. Grumel. V. Belat relata la peregrina actitud religiosa de un rey etíope del s. XV, *Zar'a Ya qob* (1434-1468), que se metió a reformar y reorganizar la disciplina eclesiástica, imponiéndose al elemento clerical. J. Dauvillier reconstruye la visita del franciscano G. de Rubrouck a las comunidades caldeas de Asia central en el s. XIII. La versión siríaca ilustra en un estudio de E. Larroche las expresiones oscuras en el texto griego de la parábola del mayordomo infiel (Lc 16). En un resumen breve, el Oratoriano L. Bouyer indica cómo Lutero era en su sentimiento íntimo más conservador de la estructura de la Iglesia católica que lo que manifestó algunas veces y tuvo que padecer por imposición del pueblo.

Tres estudios interesantes se refieren al matrimonio y temas análogos. El primero, de E. Larroche, lo considera en la legislación talmúdica; el segundo, de J. Feghali, en la concepción coránica; en el tercero, muy detallado y completo, el P. E. Gathier, S. I., estudia el matrimonio indú desde su preparación hasta su término por el divorcio, la muerte de uno de los cónyuges y las segundas nupcias.—M. Z.

Panorama del quinquenio 1946-1950.—Lecture. Rassegna critica del Libro, Piazza S. Fedele, 4 (Milano, 1951) p. 100, cms. 15 × 21.

La revista «Lecture», que rinde tan buenos servicios al público de Italia, dándole mensualmente el juicio crítico y principalmente moral de los li-

bros que van saliendo en Italia, y especialmente de las novelas, publica aquí un valioso índice de su labor durante el quinquenio de 1946-1950. Aprovechamos la ocasión para felicitar a la revista por su utilísimas labor y expresar el deseo de que repita cada quinquenio la publicación de estos índices.—M. Q.

CAMPBELL, JOSEPH EDWARD, *Indulgences. The Ordinary Power of Prelates Inferior to the Pope to Grant Indulgences. An Historical Synopsis and a Canonical Commentary.*—The University of Ottawa Press (Ottawa, 1953) p. XIV-194, cms. 16 × 24, 4.º

Una tesis de doctorado de tema muy concreto: El poder ordinario de jurisdicción, inferior al del Romano Pontífice, para otorgar indulgencias en la Iglesia. Se le podía exigir con todo derecho al autor orden y claridad en la exposición de tema tan preciso. Y los tiene.

En realidad, el contenido es más amplio que lo que promete el título. Hay una primera parte, que expone ampliamente el canon 911 en todos sus aspectos: noción de las indulgencias; su razón de ser y su fundamento; la cuestión de los sujetos beneficiarios y de las maneras por las que reparte la Iglesia las indulgencias.

La segunda parte, a nuestro juicio la más interesante y la más personal, ofrece una visión sumaria del fondo histórico que tiene la concesión de indulgencias. El primer caso de concesión lo encuentra en S. Pablo (2 Cor 2, 6-12). Habla después de las penitencias públicas y de la penitencia canónica. Finalmente estudia el resurgimiento en la Iglesia a partir del siglo XI, de la concesión de indulgencias, que ya había comenzado con poca fortuna en el siglo tercero. En este estudio dedica el capítulo último a la concesión hecha por los Prelados inferiores al Romano Pontífice: para cortar abusos el Concilio Lateranense IV (a. 1215) fué el que primero limitó las facultades de los Obispos en este particular.

La tercera parte es un comentario canónico que considera en particular qué Prelados inferiores son los que conceden indulgencias en la actual disciplina por poder ordinario, cuáles son las indulgencias que conceden y a quiénes conceden. Según el sistema seguido por el autor, e impuesto en parte por lo reducido del argumento, comienza desde un poco lejos describiendo la jurisdicción eclesiástica y su ejercicio.

Como se trata de un asunto relativamente claro y libre de controversias, nadie espere profundas lucubraciones en esta tesis. Se distingue por el orden y diafanidad con que expone su plan sin ninguna pretensión. Incluso allí donde podía revelar un poco su pensamiento personal, como son las discrepancias sobre la capacidad próxima de los herejes materiales para ganar indulgencias o sobre la necesidad del estado de gracia para ganar indulgencias a favor de los difuntos, se contenta con referir las dos opiniones y citar algunos de los autores más representativos, que conoce y utiliza muy discretamente en estos casos y a lo largo de toda la disertación.—M. Z.

JUNGMANN, J. A., S. J., *El sacrificio de la Misa. Tratado histórico-Litúrgico*. 2.^a edición. Con las adiciones de la 3.^a ed. alemana.—La Editorial Católica, S. A., B. A. C. (Madrid, 1953) XXVII-1264.

Apenas aparecida la edición alemana con el título *Missarum Sollemnia*, hicimos una laudatoria recensión —tal como se lo merecía— de ella. Hoy nos place presentar esta segunda edición española, ajustada a las correcciones y adiciones de la 3.^a edición original (Viena, 1952).

La rapidez con que se agotaron la edición alemana y las traducciones a diferentes lenguas son un exponente del aprecio que de ella han hecho los entendidos en liturgia; pues sabido es que sin las recomendaciones de los lectores peritos difícilmente un libro serio se abre camino.

Por otra parte, el P. Jungmann es un especialista. Basta notar la minuciosidad con que aquilata los pormenores más insignificantes y la escrupulosidad en corregir los deslices inevitables en una obra de índole litúrgica. Puede el lector, si quiere, comprobar esta probidad del A. y su minuciosidad con sólo examinar las variaciones y adiciones de la última edición alemana, que en la edición española se insertan en las págs. 1260-1264. Por otro lado, comprobará el lector cómo el P. Jungmann está a la última palabra de cada asunto litúrgico.

La 2.^a edición castellana aparece mejorada respecto de la primera: calidad del papel (papel biblia para evitar el voluminoso tamaño de sus casi 2.000 páginas) y, sobre todo, 97 densas páginas de índices en tipo pequeño. Los índices son: de fuentes, fórmulas, nombres y materias; todo lo que suele pedirse en un libro de Liturgia.

Estos solos índices ya merecían la nueva edición, y los lectores agradecerán sinceramente al traductor y a la Editorial el haberlos incluido en esta edición segunda, que así gana sobremanera y se pone a la altura de las ediciones originales.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

Kirchenväter an Laien. Briefe der Seelenführung. Trad. por L. VON WEL-SERSHEIMB. Reimpresión de la prim. ed.—Verlag Herder (Friburgo de Brisgovia, 1953) p. 91, cms. 18,5 × 11.

Se trata de una colección de pequeños volúmenes, en los que se contienen preciosas selecciones de documentos interesantes del período patristico. El presente consta de una selección de cartas de los Santos Padres, sumamente a propósito para la dirección de las almas. Aparecido por vez primera en los primeros días después de estallar la segunda guerra mundial, se vió bien pronto la extraordinaria acogida que mereció, por lo cual se han decidido los autores y editores a imprimirla de nuevo. Su contenido es siempre de actualidad; pues la elección de unas pocas entre las muchísimas cartas que se conservan de los Santos Padres se hizo ya con este objeto. Por esto es sumamente aconsejable la lectura de algunas de estas cartas, pues no dudamos que esta lectura sugerirá alguna decisión práctica en orden a la vida de oración, vida de caridad, de matrimonio cristiano, de cumplimiento del deber.—B. LLORCA, S. J.

Die Märtyrerakten des zweiten Jahrhunderts. Trad. y preparadas por HUGO RAHNER. Reimpresión de la prim. ed.—Verlag Herder (Friburgo de Brisgovia, 1953) p. 90, cms. 18,5 × 11.

Se trata de un nuevo tomito de la interesante colección «Zeugen des Wortes», muy sugestiva y a propósito para hacer gustar las bellezas de la antigua literatura cristiana. Como los demás tomitos, es una pequeña selección, que, como hecha por el experto conocedor de la antigüedad cristiana, Hugo Rahner, S. J., es en verdad acertada, y constituye el primero de los tres tomitos dedicados a dar a conocer las Actas de los Mártires. Trátase unas veces de cartas escritas por testigos oculares de un martirio, en las que dan cuenta a sus hermanos cristianos del heroísmo de los mártires; otras veces de las relaciones o protocolos oficiales, que comunican al relato un aire especial de belleza y de verdad. Al lado, pues, del volumen publicado en la B. A. C. con la colección completa de las Actas de los Mártires en texto bilingüe, el original y el castellano, esta selección es particularmente apta para conocer a fondo el alma del cristianismo primitivo.—B. LLORCA, S. J.

MARTINS, MARIO, S. J., «*O livro dos Milagres de Nossa Senhora da Oliveira*», de *Alfonso Peres* (sig. XIV).—(Guimarães, 1953) p. 58.

En esta separata del vol. 63 de la «Revista de Guimarães» se da a conocer esta obra inédita, que es uno de los modelos más completos, escritos en portugués, de los célebres «Libros de Milagros», que el P. Martins tan magníficamente describe en otra investigación suya. Después de una amplia introducción, en que estudia el origen y las características del manuscrito que contiene esta descripción, reproduce con nitidez y notas críticas el texto íntegro. Se trata, pues, de una excelente aportación al conocimiento de este folklore religioso medieval.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

GINDL, IRMGARD, *Die Grundakte des Geistes.* (Glaube und Forschug. Östereichische Studien aus Theologie, Philosophie und Grenzgebieten. Beitrag 2).—Verlag Herder, Wollzeile, 33 (Wien, 1953) p. 80, cms. 15 × 22.

Presenta esta obrita una demostración de la espiritualidad del alma basada en seis razones que se exponen en otros tantos capítulos, al comienzo de cada uno de los cuales se formula en forma de tesis lo que en su decurso se ha de desarrollar. Las razones se toman de los siguientes seis «actos fundamentales del espíritu» humano: el actuar del hombre con respecto a los objetos, al tú, al valor, al sentido de la realidad, a sí mismo, por su decidirse libremente. Cada una de esas actitudes se examina fenomenológicamente (método Husserl), teniendo especialmente en cuenta las descripciones y opiniones generales Max Scheler y las particularidades de Ch. Bühler acerca del psiquismo infantil. Sobre la posición psicológico-empírica de esos y otros AA. considerados, la obrita del Prof. Gindl se remonta al plano filosófico, y, además, corrige acertadamente los errores de los AA. que examina.

Este trabajo realizado, según deducimos de lo que dice la misma A., en

un ambiente científico deficiente en filosofía y en espiritualidad, es un mérito y un progreso. Sin embargo, objetiva y universalmente no lo es tanto como parece suponerse en las págs. 9 y 10. Se da a entender ahí que en los últimos 40 años (a los que deben sumarse los 200 precedentes (cf. pág. 9), no se ha compuesto «ninguna Psicología del espíritu». Limitándonos a Europa Central, en los últimos veinte, y a psicólogos bien competentes en la parte experimental, baste citar a los bien conocidos entre nosotros, Donat, S. J. (Austria), Willwoll, S. J. (Suiza), el gran Fröbes, S. J. (Alemania) y Siwek, S. J. (Polonia), para ver lo reducido del campo bibliográfico tenido en cuenta por la A. Esos AA., además, en la sección correspondiente de sus Psicologías «filosóficas», examinan y demuestran la «espiritualidad» en el sentido riguroso de «independencia intrínseca de la materia», y no sólo en el mucho menos preciso de superioridad esencial sobre el orden sensitivo, al que parece limitarse esta meritoria obra.—JESÚS. MUÑOZ, S. J.

BARBEY, LEÓN, *Pedagogía Experimental y Cristiana*. Traducida por Javier Isart. Revisión y prólogo del P. Fernando Palmés, S. J.—E. Subirana, S. A. Puertaferriera, 14, ent. (Barcelona, 1953) p. 362, cms. 21 × 14.

«La verdadera pedagogía, según la expresiva definición del célebre Arcipreste de Huelva, es la que prepara y educa al niño para completo y cabal en la tierra y para santo en el cielo». Pues bien, en pocas palabras yo definiría el libro de Mgr. Barbey un Curso básico de esa pedagogía auténtica, y que es a la vez experimental y metafísica, científica y religiosa, autóctona y copiosamente documentada.

«Curso», y no como quiera, sino intensivo, por la tonalidad de sus 3 capítulos, que son otras tantas lecciones escritas, unida a la sobriedad del estilo o densidad del pensamiento sin mengua de la claridad; subrayando, sin embargo, algunos matices de concebir y expresar el objeto, distintos de los nuestros.

«Curso básico», no sólo en su parte general, que nos da los fundamentos de la Pedagogía: su posibilidad y esencia, su fin, sus agentes y las ciencias directrices y constitutivas de la misma, sino básico también, al desarrollar en las tres últimas partes el por qué o influencia pedagógica: de los diversos actos o funciones psíquicas (sensaciones, imágenes, conceptos, etc.), de las varias disciplinas escolares (lectura, ortografía, matemáticas...), y por fin de las virtudes más propias de la niñez y adolescencia, como son: la sumisión a los educadores, el esfuerzo gradual, la veracidad, la castidad, los deberes sociales..., presididas todas ellas por la conciencia moral, embebida en todas.

Y llamo a estas tres partes metafísico-experimentales porque investigan y discuten sus problemas, por experimentales que sean, inquiriendo siempre sus últimas razones. Y así se entiende que la Pedagogía del Dr. Barbey, distinta en su concepción y estructura de otras Pedagogías, pueda ser a un tiempo: metafísica, experimental y aun estadística, científica y religiosa o, mejor dicho, francamente católica. Y esto último, tanto por las tesis que defiende como por el criterio que guía la pluma del autor: ordenado de sacerdote a los 24 años en Friburgo (Suiza), doctorado en su célebre universidad a los 28, oyente en varias naciones de célebres pedagogos 8 ó 10

años; Profesor en la Escuela Normal de Friburgo, y finalmente ascendido 1.º a Director del «Technicum Cantonal de Friburgo» y además, desde 1947, a Director del Instituto Pedagógico de las Facultades Católicas de Lión.

De ahí el carácter mixto de su obra: producto de su experiencia en multitud de observaciones y decisiones personales, y no menos de la extensa bibliografía pedagógica, utilizada en la composición de su libro: 205 obras, la mayoría de pedagogos recientes y de los más diversos criterios en religión.

El suyo, lo hemos dicho ya, es francamente ortodoxo y católico. Aunque desearíamos ver más acentuada y citada la Enciclica «Divini illius Magistri»; al tratar de la educación de la castidad sobre todo. Y su doctrina sobre «las mentiras de los padres», consideradas en bloque, ha de parecer a algunos educadores católicos demasiado rigorista.—D. DOMÍNGUEZ, S. J.

THOMAE AQUINATIS, S., Doctoris Angelici, O. P. *In octo libros De Physico auditu sive Physicorum Aristotelis Commentaria*. Editio novissima cura ac studio P. Fr. ANGELI M. PIROTTA, O. P.—M. D'Auria Pontificius Editor, Calata Trinità Maggiore, 52 (Neapoli, 1953), p. 658, cms. 18 × 25. Precio en rústica, 4.000 liras.

Es para mí sumamente agradable poder presentar al lector esta magnífica publicación, que no debe faltar, según creo, en ninguna Biblioteca de filosofía.

Aunque tenemos ya las clásicas ediciones de las obras de Santo Tomás, como son, por ejemplo, la leonina (todavía incompleta) y la piana, la parmensense, la de Marietti, etc.; no obstante, se siente la necesidad de poner al alcance del alumno los textos más importantes de estas obras, que mientras estén formando una colección de Obras Completas sólo son asequibles al erudito y al investigador.

Ahora bien, se ha dado satisfacción a esta necesidad para varias de las obras tomísticas, como son la Suma Teológica, el «Contra Gentes» y alguna otra; pero ¿y los magníficos comentarios tomísticos a las obras de Aristóteles?

El Rdo. Fr. M.-R. Cathala publicó en 1915 por primera vez una edición manual y escolar, pero al mismo tiempo bien distribuida en párrafos y con sinopsis introductorias del texto aristotélico de la metafísica (en latín) y del comentario de Santo Tomás: «In Metaphysicam Aristotelis Commentaria». La Casa Marietti hizo con ello un excelente servicio a los estudiosos al ofrecer en edición manejable una obra cuyo conocimiento me parece fundamental para todo Profesor de Metafísica.

No mucho después el Rdo. F. Angel M. Pirotta dió a luz en 1925 otra obra parecida, publicada también por Marietti: «In Aristotelis Librum de Anima Commentarium».

Ahora, siguiendo la tradición iniciada con tan halagüeños antecedentes, nos da el mismo autor el comentario de Santo Tomás a la Física de Aristóteles en una edición magnífica, cuyas características se amoldan en todo a las de los dos comentarios precedentes.

No me queda sino felicitar al autor y a la editorial por su magnífico trabajo y recomendar a todos los investigadores y profesores que no dejen de tener en su Biblioteca esta obra fundamental.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

GOUX, ALBERTO, Pbro., *Hacia un nuevo orden social*. Vers. del francés por José Pereña.—Edit. Litúrgica Española, S. A. (Barcelona, 1953) 438.

El lector se encuentra ante una tesis elaborada por un cura rural y que ha obtenido la máxima calificación del Instituto Católico de Toulouse.

Es una obra de divulgación de los hechos y de la doctrina del catolicismo social a través de la historia de la Iglesia, desde sus orígenes hasta Pío XII. Toda la influencia social de la Iglesia se va deslizando ante el lector; pero también encierra este trabajo una síntesis doctrinal de todos los puntos fundamentales, y así se encuentran tratados los problemas morales de la economía, los asuntos referentes a la propiedad, al trabajo, a la empresa, al salario, como asimismo lo que toca a la comunidad familiar, profesional, nacional e internacional. El autor ha sabido compaginar la exposición de los hechos con la doctrina; y claro está, tratándose de un francés, francesas tenían que ser las alusiones a la legislación social y a las instituciones sociales que cuadran con los puntos que se van desarrollando. Hubiera sido de desear, ya que la traducción va dirigida al público español, que este complemento de leyes e instituciones hubiera sido español, como asimismo alguna alusión a nuestro catolicismo social, que lo hemos tenido y lo tenemos, y que se desconoce por completo en el extranjero, como lo demuestra esta obra que, por otra parte, nada quiere preterir de hechos, personas y doctrinas referentes a la sociología cristiana moderna.

El autor ha sabido centrar bien todo lo que es eje fundamental de la doctrina social católica, haciendo resaltar el contraste de las opuestas doctrinas, que se sintetizan en el individualismo y el colectivismo.

Sería de desear que así como esta obra traducida entra en el mercado librero español, así tuvieran entrada en mercado extranjero obras originales españolas semejantes en el contenido y en el valor.—MARTÍN BRUGAROLA, S. J.

STAEHLIN, CARLOS MARÍA, S. I., *Josefina Vilaseca. Estudios de un martirio*. Prólogo del Obispo de Vich.—Edit. «Razón y Fe», S. A. (Madrid, 1953) p. 120, cms. 20 × 14.

Mucha literatura se escribió en su día, a veces desorientadora, acerca de este «asesinato en una aldea» de una virgen sacrificada en el manso de Sabarnada de Artés (Barcelona) por guardar la castidad. Pero es preciso reconocer que este libro se llevó la palma entre todos por estudiar el caso del martirio con la profundidad de una tesis. Con razón lo califica así el Sr. Obispo de Vich en el prólogo: «trabajo erudito, concienzudo, discreto, oportuno, providencial y hasta necesario».

Se trata de probar que en el caso de Josefina concurrían las condiciones exigidas para un verdadero martirio. Se comienza por fijar documentalmente los conceptos teológicos y canónicos de «heroísmo, castidad y martirio», y precisando bien los conceptos de «mártir por la virginidad» y «mártir por la castidad». Se procede a un examen riguroso de los hechos del caso y se demuestra que es un caso evidente de «martirio por la castidad». Al final se resuelve alguna dificultad, emanada del brutal ensañamiento del agresor para

satisfacer su pasión. Acompañan la exposición magníficas láminas de fotografías, algunas inéditas. Como verdadera tesis se asienta al terminar la conclusión que fluye de la sólida argumentación.

La mejor recomendación del libro la estampó el venerable Prelado en el prólogo: «Aconsejaríamos a los publicistas que no escribieran ni una palabra más sobre Josefina Vilaseca antes de haber leído seriamente el libro del P. Staehlin».—M. QUERA, S. I.

GARCÍA HERNANDO, JULIÁN, O. D., *Fulgores de un Sol*.—Ediciones «Sígueme», Fonseca, 1 (Salamanca, 1951) p. 380, cms. 21 × 15.

Muy certeramente escribe el autor de *este libro* que anunciamos, que no es «una biografía exhaustiva de D. Manuel (Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Operarios Diocesanos del Sdo. Corazón), sino cuadros fugaces de su vida, situaciones y tonalidades variadas de su alma...», pero también pudo añadir, si la humildad no se lo vedara, que esos cuadros estaban muy bien dibujados, y esas situaciones primorosamente descritas, y que unas y otras forman un libro de lectura muy provechosa para los lectores, especialmente sacerdotes, que buscan un modelo práctico de santidad sacerdotal.

En estos cuadros de la vida de D. Manuel se palpan las fuentes donde él bebió las aguas de su santidad: el amor a Dios y a la Eucaristía; la devoción al Sdo. Corazón de Jesús, a la Sma. Virgen y a San José; el amor al Papa y al sacerdocio; los efectos de estos amores en los variadísimos apostolados ejercidos por él, ya de la palabra y de la pluma, ya con las religiosas y juventudes de uno y otro sexo, ya especialmente con los seminaristas y en la formación de santos sacerdotes.

Son esos cuadros un estímulo eficaz que mueven al lector a la práctica de todas las virtudes, especialmente a las eminentemente sacerdotales: la oración, la humildad, la dulzura y mansedumbre, al celo por la santificación y salvación de la almas, a la obediencia, paciencia, caridad y entrega generosa a los trabajos y sufrimientos por la gloria de Dios N. Señor. Todos los sacerdotes pueden hallar en este libro el rasgo de santidad que más necesitan: el cura de Aldea y el Párroco de la capital, el misionero rural y el educador de seminaristas y formador de sacerdotes, el Director de almas perfectas, etcétera, etc.

Es un libro ameno, anedóctico, de estilo atrayente. El corazón se siente interesado y deseoso de imitar al biografiado. Felicítamos al Sr. García Hernando por esta obra tan sugerente como provechosa y la recomendamos a todos, particularmente al clero.—A. YANGUAS, S. I.

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Obras selectas*. I. Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.—Biblioteca de autores cristianos (Madrid, 1953) p. XX-800, cms. 14 × 20.

El P. De la Hoz, de la Congregación Salesiana de Don Bosco, que lleva el nombre y la inspiración del santo Obispo de Ginebra, nos presenta en este

tomo de la B. A. C. en buena prosa castellana una selección de sus obras, traducida de la gran edición de Dom Mackey, O. S. B.

Le precede una muy breve vida del santo. El texto va intercalado con facsímiles de los manuscritos y grabados del santo y de sus centros de actividad.

Nada hay que decir de la Introducción a la *Vida devota*, verdadera joya ascética de todos conocida. En sus sermones brillan igualmente sus elevadas dotes de escritor popular con abundantes comparaciones y narraciones por las que sus oyentes le oían sin pestañear.

Termina este tomo con unas *Conversaciones espirituales*, especie de «Pacomias» en que el santo responde a las preguntas que le hacen las monjas de las Visitación. Esta versión, hecha sobre la edición de 1933, nos ofrece un aspecto poco conocido de la espiritualidad del santo. Un breve índice de materias hace especialmente útil su manejo.—A. ZULUETA, S. I.

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Obras Selectas*. II, Tratado del amor de Dios. Constituciones y Directorio espiritual. Fragmentos del epistolario. Ramillete de cartas enteras.—Biblioteca de autores cristianos (Madrid, 1954) p. XXIII-982, cms. 14 × 20.

En este segundo tomo presenta el mismo P. de la Hoz un precioso ramillete de las mejores flores ascéticas del santo doctor, sumamente recomendable para las almas que aspiran a una virtud no vulgar tanto en el estado religioso como fuera de él.

Es muy de agradecer al autor el que nos haya puesto al alcance de la mano tan preciosas páginas ascéticas que deben ahogar la mucha hierba inútil que sale de las prensas.

El magnífico *Tratado del amor de Dios* debe ser una de nuestras lecturas preferidas, ya que la caridad es la virtud principal de los cristianos; en las *Constituciones* encontrarán las religiosas, discretas y sapientísimas normas de conducta; en los 184 *Fragmentos de cartas* recoge brevemente de un modo concreto las aplicaciones de la Ascética hechas por el santo Obispo a la vida práctica; siguen siete *Cartas* enteras a diversos personajes para conocer el estilo epistolar del santo, y cierra su obra con un estudio sobre *San Francisco de Sales según su epistolario*, especie de biografía íntima que hace resaltar los valores del espíritu en la vida del santo, prescindiendo de las menudencias de los hechos externos, tan en boga en los historiadores actuales, que descuidan lamentablemente la sustancia de la vida: las ideas, los sentimientos, las prácticas de virtud de los grandes hombres, quedándose en la corteza de la historia, lugares y fechas.

Un índice de nombres para los dos volúmenes y otro muy detallado de materias facilitan grandemente su manejo.—A. ZULUETA, S. J.

ZUBILLAGA, FÉLIX, S. I., *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Única publicación castellana completa según la edición crítica de «*Monumenta Historia Soc. Iesu*» (1944-1945).—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1953) p. XX-578, cms. 13 × 20.

Pocos escritos de santos dejan una sensación tan honda y cautivan de modo tan avasallador como las cartas de S. Francisco Javier. No es extraño

que hayan producido un entusiasmo sin igual y realizado un bien tal vez superior al que produjo la misma palabra del santo.

Por ello todo lo que se haga por divulgar este inapreciable tesoro es poco. Y para este objeto pocas ediciones más aptas que la presente, cuyo mérito radica en seguir el patrón de la edición más perfecta que existe, la segunda de *Monumenta Historica S. I.* De aquí le vienen todas sus virtudes, de habernos dado con toda fidelidad las riquezas encerradas en esa edición. El P. Zubillaga ha sabido recoger los datos esparcidos a lo largo de los tomos de *Monumenta* y presentarlos con plena fidelidad. Claro que todavía quedan otros muchos detalles que no caben en publicaciones de esta índole, pero está todo lo de verdadero interés. Además el P. Zubillaga ha traducido directamente las cartas escritas en portugués o latín, en general con verdadero acierto. Un índice útil en el que se da más importancia a las personas y lugares que al fondo espiritual cierra este volumen que recomendamos vivamente y que está llamado a hacer un gran bien en las almas.—I. I., S. I.

TROCHU, FRANCISCO, Pbro, *Vida del Cura de Ars, S. Juan Bautista Vianney.* Prólogo del Obispo de Málaga, Dr. Manuel González. 3.ª ed.—Sociedad Litúrgica Española (Barcelona, 1953) p. XIX-700.

Viene muy bien en nuestros días una Vida de S. Juan Bta. Vianney. Se habla continuamente del apostolado moderno, apostolado sacerdotal, etc. Sabemos los intentos que hacen los Sacerdotes para lograr penetrar en las masas del pueblo y convertirlas. No siempre los medios son eficaces, y no pocas veces quizás equivocados. Se hacen tanteos de novedad y exploración.

Pero quizás se olvidan las experiencias del pasado, que no por ser del pasado dejan de tener actualidad. Una de estas experiencias nos la da la vida del Cura de Ars. A los jóvenes sacerdotes y seminaristas, que quizás se entusiasmarán con un *Los Santos van al infierno*, o un *Don Camilo*, o *Las llaves del Reino*, o *Siguiendo su Camino*, o *Mundo demonio y el P. Smit*, o *Sacerdotes obreros*, u otros tantos títulos parecidos, les recomendaríamos, que antes de probar los medios de apostolado insinuados y propuestos en esos libros, ensayaran el método de S. Juan Bta. Vianney. Estamos seguros de que el éxito sería sorprendente.

Ojalá todos los Seminaristas y sacerdotes leyesen esta Vida que les presenta el Dr. Trochu, alma sacerdotal, y no dudamos que se convertirían muchas más almas y se volverían a Dios las masas mejor que por los sistemas modernos, que en sí tampoco reprobamos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

HEREDIA, CARLOS M.ª DE, S. J., *Una fuente de Energía.* 7.ª ed.—Buena Prensa. (México, 1952) p. 304.

Con tantas ediciones se ha hecho conocidísimo el libro del P. Heredia. Sin embargo, son todavía muchos los hombres que no saben que exista. Y nadie lo habría de ignorar, porque es de los libros que ejercen en el alma un efecto inmediato de oxigenación espiritual. El ambiente corrompido en que vive el mundo moderno, entre máquinas y materia, intoxica los espíritus, que apenas se dan cuenta de ello por la malicia refinada de los hombres.

Y una *fuerza de energía* mana de este libro, que purifica, satura al espíritu y le hace revivir. ¡Cuántas almas han recuperado con su lectura una paz que hacía años había huido de su interior! Y ¡cuántas han hallado la que nunca jamás habían conocido!

La habilidad del P. Heredia está en modernizar la presentación de un ascética antigua, tan antigua como el cristianismo. El evangelio, puesto en boca del P. Heredia, cobra vida, aquella vida que tiene en sí, y que muchos no saben descubrir. Se va insinuando suavemente en el alma y le va inyectando la doctrina, el bálsamo, la vida. Así, suavemente, casi sin advertir, el lector aprende a orar. Ya está en posesión de la *fuerza de energía* que el A. le quería descubrir.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ANCELLE, *Mujer, Diario de una Madre*. Traducido del francés por M.^a de la Concepción Escobar de Avial.—Ediciones STVDIVM de Cultura (Madrid, 1953) p. 150.

El Consejo Superior de Mujeres de Acción Católica ha patrocinado la edición de esta bella obra, brotada del corazón de una madre cristiana. Ancelle dice en voz alta lo que muchos piensan en voz baja. Así se ha expresado ella misma al tomar la pluma.

Cada página es una poesía sentidísima. Las madres que tomen en sus manos este libro lo leerán quizá con lágrimas. Es que el corazón de una madre, muy madre, se ha volcado sobre el papel. Y esa madre es una madre cristianísima, que ha sabido dar con el secreto de la santificación en el hogar. ¡Cuántas madres quieren ser muy buenas, piadosas, santas, y no saben cómo hacerlo! Se lo impiden los niños, las faenas de la casa, el cansancio... Ni pueden acudir todos los días a Misa, ni hallar un ratito en que recen a solas y con sosiego... Pues Ancelle les enseña a vivir la vida santa de una madre santa. Les dice, mostrándoselo con los hechos, que si una madre no tiene un ratito de descanso, tiene todo un día de trabajo por Dios; que si no puede asistir a la Misa todos los días, puede vivir la Misa, el Sacrificio de Cristo, el día entero; que si no encuentra un cuarto de hora para hacer tranquila su oración, tiene a su disposición el día y la noche para ofrecerlo en holocausto a Dios...

Ha sido un verdadero acierto de la Acción Católica difundir este libro, que tanto consuelo llevará al corazón de muchas madres, y que les enseñará a enriquecer su vida del espíritu.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

RUCABADO, RAMÓN, *Canta, lengua*. Artículos publicados en el «Diario de Barcelona» con motivo de los Congresos Eucarísticos de Barcelona: Diocesano de 1944 y XXXV internacional de 1952.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 9 y 11 (Barcelona, 1953) p. 138.

Los lectores barceloneses estamos acostumbrados ya a saborear la dulce y cristiana literatura del Sr. Rucabado. Siempre toca temas religiosos, y lo hace con una maestría y delicadeza en que se hecha de ver al católico de raigambre y al literato exquisito.

El católico se respira en el tema, en la exposición, en la profundidad, en el sentimiento y en el espíritu que vive en las letras muertas. Parece que el alma está en el papel, y esta alma se siente palpar al unísono con el sujeto de sus trabajos: Jesús eucarístico, en nuestro caso.

El literato extiende su delicado velo sobre su espíritu, y lo va difundiendo con suavidad, diaphanidad, elegancia y sinceridad. Creemos que esta última cualidad es el secreto del Sr. Rucabado. Es un literato sincero. Tiene alma poética, es decir, sensible a todo lo bello, y descubre la belleza del tema que desarrolla. Y como se ocupa de temas que viven en su alma, no tiene más que dejar fluir a la pluma la sinceridad de sus finos sentimientos, y dan por resultado una literatura sin tropiezos, sin exageraciones ni extravagancias. La forma no se busca por sí misma; es una resultante. El literato no se ha improvisado o fabricado en moldes de antología o preceptiva literaria, sino que —como debe ser— es una flor natural, que brota de un árbol lleno de vida.

¡Ojalá contáramos con muchos literatos como el Sr. Rucabado, y fueran muchos los pretendientes a literatura, que aprendieran de él a vivir lo que quieren después expresar!—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

NAZARIO DE SANTA TERESA, C. D., *La Música callada. Teología del Estilo*. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja.—Editorial de Espiritualidad. PP. Carmelitas Descalzos (Madrid, 1953) p. 267.

No sé si a los lectores les dará una idea del libro el índice que lo encabeza: Prólogo. Clave. Introducción: Todo huye del silencio. La cuna de las palabras. El silencio del hombre. El silencio de Dios. Extensión de lo callado. El silencio como arte. Ratos del aburrido. El idioma de las cosas. «Cesó todo y dejéme». El Cristo músico. Música desconectada. De la música sonora a la callada.

Cierto que por lo menos responden esos once capitulitos al título del libro, no menos silencioso que difícil de descifrar a primera vista: *La música callada; Teología del estilo*. Pues si se van pasando sus páginas se notará un rebuscamiento de conceptos, de frases, de expresiones, de estilo, que ciertamente no tienen nada de teológico y hacen pesada la lectura.

Diríamos que es un libro de estilo, es decir, una obrita en que el autor ha querido hacer gala de la galanura de su lenguaje y de la erudición, o, si se quiere, facilidad de unir frases elegantes y bien rebuscadas, casi sin conexión alguna. Decimos con sinceridad que hubiéramos deseado se tratase el tema con más claridad y menos conceptualismo. Será tal vez este estilo del gusto moderno, pero escribir para fomentar un mal gusto lo creemos reprochable.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

GALLEGO, ALEJANDRO, O. P., *Almas de Oriente*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1953) p. 168, cms. 20 × 14.

La reciente proeza de los escaladores del Everest, que por primera vez lo han coronado, es un nuevo síntoma y símbolo del conocimiento experimental cada vez mayor que el hombre ha conseguido del planeta. Si los

rincones por explorar son cada vez más escasos, el mundo de las almas sigue siendo en gran parte un mundo desconocido. De él nos trae nuevas abundantes fray Alejandro Gallego. Misionero durante veintisiete años en la Indochina, ha convivido con su pueblo en distintas capas sociales y épocas revueltas de su historia. Posee profundos y vividos conocimientos de las «almas de Oriente» y los vuelca en este libro profundamente humano y aleccionador. Con colores de paleta también oriental, fray Alejandro decora las cinco partes de su libro, que no es puramente anecdótico o descriptivo, sino que es un libro de técnica misional. Dios en la penumbra, el sentimiento de las conversiones, conversiones por razones dialécticas y morales y táctica misional son los títulos de sus capítulos, en que el interés queda prendido como en la trama de una novela. Pero sacando de su lectura un mayor amor a las almas y una mayor admiración a las órdenes religiosas misioneras que en las avanzadas del mundo misional mantienen tan a sus costas la presencia y los derechos de la Iglesia.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

«SENIOR», *Panaya Kapulu. La casa de la Santísima Virgen en Éfeso*. Traducción.—«Cristiandad» (Barcelona, 1954) p. 24, cms. 12 × 16, 7 pts.

Este folleto sobre Panaya Kapulu es una traducción de la pequeña *Guía «Senior»*, aparecida por primera vez en turco.

En las cuatro partes de que consta, (I) se alegan las razones que dan preferencia a Éfeso como última morada de la Santísima Virgen, en contra de la tardía tradición jerosolimitana; (II) se narra cómo tuvo lugar la rehabilitación de las ruinas, a la que dieron *ocasión* los escritos de Catalina Emmerich; (III) se insinúa el prodigioso movimiento de restauración e incremento del culto, y (IV) se describe «la Casa» y sus alrededores. Van al final unas atinadas advertencias para los peregrinos que visiten Éfeso.

Adorna la portada de este opúsculo una fotografía de Panaya Kapulu en su forma actual. Hay entre texto la planta de la Basílica triple del Concilio, de Panaya Kapulu, de la Basílica de San Juan Evangelista y de las grutas de los siete santos Durmientes. Lleva fuera de texto un plano general de las ruinas de Éfeso y de sus alrededores.

Este folleto, en sus escasas páginas, ilustra cumplidamente un tema, que va siendo cada día de más actualidad. La cuidada presentación de todas las publicaciones de «Cristiandad» no desmerece en esta obrilla, hasta el punto de lograrse superar el mismo original.—B. G.

«SHU», «Piensa»... *El libro de la antigua alumna. Del Colegio a la Vida*. Ed. 2.ª—Edit. El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14 (Madrid, 1953) p. 107.

Mucho bien puede hacer este libro, destinado a encaminar la vida de la muchacha que, terminada su vida de colegiala, hace su entrada en el mundo, para evitar que siga las corrientes mundanas de compañeras maleadas, que, prestando oídos a las sirenas que tanto abundan, en pocos meses echan al olvido las enseñanzas de la sólida virtud aprendida en el colegio. Como bien dice el prologuista, se perciben en estas páginas «como el sereno

latir de un corazón de madre sobre la frente de su hija, o el porfiado cuchicheo de la amiga mayor junto al oído de la pequeña». Para que el libro no sea como uno más que luego se guarda en una estantería sin acordarse más de él, van intercaladas muchas páginas de color, en que la lectora ha de poner algo de su parte, bien sean fotos o imágenes queridas, bien sea el lema de la medalla de H. de María, o la frase o máxima que más se grabó en su corazón durante su vida de colegiala. Deseamos a este libro una profusa divulgación.—M. Q.

BARTINA, SEBASTIÁN, S. I., *¿De dónde viene manaia?*—Dalmau Carles Pla, edit. (Gerona, 1955) p. 5.

Esta breve comunicación está sacada del opúsculo «Semana Santa. Gerona 1955», que es en realidad el programa oficial de la Junta de Cofradías para este año, publicado bajo el patrocinio del excelentísimo Ayuntamiento, por cuidado de la Cofradía de Jesús Crucificado.

Es sabido que en las solemnes procesiones de Semana Santa, en más de doce pueblos de la diócesis gerundense, abren el sagrado cortejo manipulos de soldados romanos, conforme a una antiquísima tradición. Estos soldados romanos son apellidados en el lenguaje local con el nombre de *manaies*.

Una larga controversia venía tendiéndose sobre el significado de esta voz obsoleta. Algunos la derivaban del verbo *mandar* (*mana'*), otros de un nombre concreto de persona.

El autor muestra la supervivencia de la voz en la lengua italiana actual, donde significa «segur o hacha empleada antiguamente por el verdugo para decapitar». De donde la locución «provar la mannaia», que viene a ser sinónima de «pasar por la pena de muerte». La procesión de Semana Santa es una reconstrucción popular, hondamente humana y teológica, de la pasión del Señor. Por tratarse en realidad de una pena capital, la Edad Media presentó a los soldados romanos como verdugos del tiempo, provistos de *manaia*. Por sinécdoque se aplicó a estos armados el nombre de *manaies*, casi como ahora apellidamos a algunos grupos de soldados con los nombres de trompetas o tambores.

Esta breve nota es una buena aportación a la filología regional, y la explicación dada al problema de los *manaies* es convincente y definitiva.—M. F.

GAVIÑA, RAMÓN, S. I., *Ut sint unum! Octavario de la unidad cristiana* (del 18 al 25 de enero).—El Siglo de las Misiones (Bilbao, 1955) p. 72, cms. 12 x 17.

Precioso opúsculo que pondera la importancia de este apostolado por la unión de todos los cristianos, tan recomendado por los últimos Papas, desde León XIII. Se explica el fundamento y la historia del octavario, y luego el espíritu y la práctica del mismo. Ojalá que este opúsculo tuviera una gran difusión.—M. Q.